

Durante el día, se curan los chancros con polvos de salol, con vino aromático, con agua fenicada; en una palabra, se los mantiene limpios, y la curación se efectúa rápidamente, tanto por lo menos como con cualquier otro método de tratamiento.

El tratamiento por las pomadas no ha parecido dar resultado en el chancro simple, que no tolera el contacto de los cuerpos grasos; éstos le irritan fácilmente y pueden conducir al fagedenismo.

Hallopeau.

Se emplea el sublimado en polvo como medio abortivo, cuando el chancro es reciente y no va acompañado todavía de adenopatías que indican la generalización de la enfermedad.

El yodoformo es tan útil en el tratamiento del *chancro indurado* como en el del *chancro simple*, y no está contraindicado sino en los casos en que la extensión de las superficies ulceradas pueda hacer temer la reabsorción del medicamento en cantidad excesiva y la aparición de los fenómenos tóxicos; se le emplea, bien sea en polvo, bien en pomada, incorporado con la vaselina, sea en solución en el éter, sea finalmente bajo la forma de gas ó de emplasto de Unna.

Quinquaud.

Contra los *chancros indurados* ó *blandos*, el aristol es un buen cicatrizante, sobre todo al fin de la evolución.

Terrillón.

Contra el *chancro fagedénico de la vulva*, con anfractuosidades de prolongaciones múltiples, se insufla en las

profundidades de la herida, por medio de un fuelle, el polvo siguiente:

Acido pirogálico.	10 gramos.
Polvo de almidón.	40 —

Se renuevan las curas dos veces al día. El polvo debe ser fresco y estar conservado en un frasco bien tapado.

Acido pirogálico.	10 gramos.
Almidón pulverizado.	10 —
Vaselina.	30 —

H. s. a una pomada, que debe conservarse en un frasco tapado al esmeril. Se extiende esta pomada en hilas y se la aplica una vez al día en las úlceras. No se hacen dos curas sino cuando la úlcera es muy extensa. Desde la segunda cura, los chancros han perdido su virulencia.

DENTICIÓN

Bouchut.

Jarabe de dentición.

Clorhidrato de cocaína 50 ct.	Jarabe de malvavisco. 10 gr.
Borato de sosa. 50 —	— de diacodion. . . 5 —

M. s. a. Fricciónense suavemente las encías con el jarabe cuatro veces al día.

DIABETES

Germán See.

La antipirina constituye el tratamiento por excelencia.

Al principio se empieza por dosis altas, 3 á 4 gramos

al día. La albuminuria no constituye una contraindicación absoluta.

La gran ventaja de esta terapéutica es la rápida desaparición de los síntomas tan molestos de la sed, de la poliuria y de los accidentes cutáneos, y esto á pesar de un régimen poco severo.

Habría que hacer, sin embargo, algunas restricciones, porque no siempre es bueno administrar la antipirina á diestro y siniestro.

La antipirina obra admirablemente siempre que se trata de una diabetes en la cual la cantidad de azúcar no pasa de 80 á 100 gramos por litro. Cuando este *quantum* ha pasado, ó bien luego que la diabetes, aun con una cantidad de azúcar igual á 80 ó 100 gramos por litro, ó menor, se complica con tuberculosis, la antipirina pierde su acción y está contraindicada.

La acción de la antipirina en la glucosuria se explica por el hecho de que esta sustancia, así como los cuerpos de la serie á que pertenece, disminuye la excitabilidad del sistema nervioso.

Dujardin-Beaumetz.

I. RÉGIMEN.—1.º Se toma antes del almuerzo y la comida la mezcla siguiente:

En un vaso de agua alcalina gaseosa [Vichy (Haute-rive), Vals (Saint-Jean)] se hace disolver una de las dosis siguientes:

Carbonato de litina 10 gramos.

En treinta dosis, y se añaden dos gotas del licor siguiente:

Licor de Fowler 10 gramos.

2.º Se toma después de las mismas comidas, en un poco de café negro sacarino, una de las dosis siguientes:

Antipirina 20 gramos.

En los diabéticos poliúricos, la antipirina reduce la orina á la tasa de 2 litros por día.

3.º Se hace cada día una loción de todo el cuerpo con una esponja empapada en agua tibia adicionada con agua de Colonia. Después de la loción, fricción seca con un guante de crin.

Se puede reemplazar esta loción con cualquier otra prescripción hidroterápica.

4.º Se enjuaga la boca, frotándose suavemente las encías, después del almuerzo y la comida, con la mezcla siguiente:

Acido bórico.	25 gramos.	Timol.	25 centigr.
— fénico.	1 —	Agua.	1 litro.

Y se añade:

Tintura de anís.	10 gr.	Cochinilla.	c. s. para
Esencia de menta.	10 gotas.		colorear.
Alcohol	10 gr.		

Se pone la mitad de agua para el uso.

5.º Se sigue con vigor la higiene alimenticia siguiente:

Como potajes, se toman sobre todo sopas de hierbas, caldo con huevos estrellados, sopas de aceite y sopas con cebolla. Se tomarán estos potajes sin pan y sin pastas alimenticias.

Alimentación exclusivamente de huevos, carnes de

todas clases, aves, caza, moluscos, crustáceos y quesos.

Se insiste en los alimentos grasos, tales como sardinas en aceite, atún en aceite, arenque salado en aceite, tocino, manteca, grasa de pato, grasa de jamón, embutidos, berza aderezada, caviar, etc.

Todas las legumbres son permitidas, excepto las remolachas, las zanahorias y los nabos.

Como pan, se toma pan de gluten. Esta invención ha constituido un progreso. Desgraciadamente, los panes de gluten del comercio, con objeto de presentar al consumidor un producto más agradable al gusto, contienen una cantidad de fécula casi igual á la del pan ordinario.

En el día son ventajosamente reemplazados por el pan hecho con los granos de soya (*soja hispida*), especie de judía originaria del Japón, que no contiene sino vestigios infinitesimales de materias feculentas, que más bien son materias ternarias celulósicas que almidón. De ellas se hacen bizcotelas para el potaje y galletas azucaradas á la sacarina.

Igualmente se prepara pan con la *legúmina* ó con la *fromentina*, es decir, con los embriones del trigo, sacados del salvado, privados de su grasa y reducidos á polvo. Pueden tomarse en cada comida 100 gramos de patatas cocidas en agua; la patata, cosa bastante inesperada, constituye uno de los alimentos más ricos en fécula, y por consiguiente uno de aquellos cuyo uso podrá ser, no recomendado, sino tolerado á los diabéticos. No encierra sino 8,30 por 100 de fécula, siendo así que el mejor pan de gluten contiene por lo menos de 20 á 30 por 100.

Como bebida, se toma en la comida vino mezclado con el agua de Vals ó el agua de Vichy.

El té, el café, el té del Paraguay, el kola, y en general las preparaciones que contengan cafeína, se tomarán con ventaja como tónicas y reparadoras.

Para azucarar las bebidas, se usan las pastillas de sacarina. La sacarina puede recomendarse en todas circunstancias, porque las alteraciones digestivas que produce son excepcionalmente raras. Permite que se suprima la glicerina, cuyo uso á la larga y á altas dosis puede causar accidentes.

Se prohíben todos los feculentos, las pastas alimenticias, el pan, las empanadas, las pastas alemanas, los macarrones, la pastelería, el azúcar, los manjares azucarados, el chocolate, las confituras y todas las frutas.

Se prohíbe la leche, á no ser que se tome en muy corta cantidad; porque produce una agravación rápida, bajo el punto de vista de la poliuria y de la glucosuria. Cuando la albuminuria coincide con la diabetes, se adopta el tratamiento de la enfermedad que parece más inminente y se sacrifica el otro.

Se prohíben las salsas al rojo y la fritura con harina.

Se prohíbe el vino puro, los licores alcohólicos y las cervezas de malta; no se permite la cerveza sino con mucha moderación.

Se prescribe un ejercicio diario y regular. Todos los ejercicios del cuerpo son favorables. Se insiste en los paseos á pie, la vida al aire libre, las excursiones campestres, la equitación, la hidroterapia, la esgrima, la jardinería y la carpintería. En una palabra, todos los medios capaces de aumentar la actividad de los cambios nutritivos.

Cada enfermo debe tener su régimen particular. Uno soporta el azúcar de frutas y no tolera la fécula de la patata; otro podrá comer un racimo de uvas, sin

que la glucosuria se aumente en una proporción considerable: casi ningún enfermo soporta el azúcar de leche.

La duración del régimen es variable, según los casos. Al principio, se mantiene el régimen alimenticio durante muchos meses con sumo rigor; pero tan luego como se observe la desaparición del azúcar ó una disminución considerable en la cantidad de glucosa excretada en las veinticuatro horas, se deben dar algunos atemperantes, pues efectivamente este régimen alimenticio produce gran debilidad, y es ventajoso mantener la diabetes en un número inferior á 10 gramos de azúcar en las veinticuatro horas, permitiendo un poco de pan á las comidas, algunas patatas y algunas frutas.

II. TRATAMIENTO FARMACÉUTICO.—Se da en las *diabetes de origen artrítico* la medicación litinada y arsenical de Martineau:

Carbonato de litina.	20 centigr.
Arseniato de sosa.	2 á 5 miligr.
Agua gaseosa.	500 gramos.

Se administra en la *diabetes de origen nervioso*, particularmente en la *diabetes con poliuria muy abundante*, 1 á 2 gramos de antipirina en un vaso de agua de Vichy sacarinada y aromatizada con ron ó kirsch.

Bucquoy.

Se da el cornezuelo de centeno, á la dosis de 75 centigramos al día.

Lecorché.

I. RÉGIMEN.—Se prescribe un régimen dietético, tan sustancial y tan poco feculento como sea posible.

No se aconseja el pan de gluten sino en los casos en que el guarismo de azúcar es muy alto, y aun así no se le prescribe sino por muy poco tiempo. Un uso demasiado prolongado de este pan no puede menos de ser molesto al enfermo, facilitando la aparición de las alteraciones gastro-intestinales que tanto son de temer. Por lo demás, este pan de gluten, por excelente que sea, siempre encierra proporciones de fécula bastante notables. Además es indigesto. Es preferible el pan ordinario en corta cantidad.

Como bebidas: vino, té, café, aguardiente.

II. MEDICACIÓN INTERNA.—Los opiados y los alcalinos, tomados bajo la forma de bicarbonato de sosa, de agua de cal, de aguas minerales, tales como las aguas de Vals, de Vichy, de Pougues, forman la base del tratamiento farmacéutico. Se prefiere á estas aguas solamente alcalinas el agua de la Bourboule cuando la diabetes ya es antigua, cuando la constitución del enfermo es poco vigorosa y sobre todo en los casos en que el guarismo de la urea es poco elevado.

No debe prolongarse el uso de estas preparaciones ó de estas aguas alcalinas más de quince días ó tres semanas.

Entonces se las reemplaza con preparaciones ferruginosas, asociadas á la quina y tomadas bajo la forma de vino ó de extracto, por aguas ferruginosas, tales como las aguas de Orezza y Bussang, á condición de volver á ellas ulteriormente cuando lo reclame la intensidad de la glucosuria.

Las complicaciones que pueden manifestarse en el curso de la diabetes constituyen las más veces indicaciones que hacen volver momentáneamente al uso de los alcalinos.

Constantino Paul.

La sacarina, añadida á las bebidas, parece que no fatiga el estómago ni perjudica las digestiones; es un excelente antiséptico de la boca.

Los panes de gluten más agradables son los más cargados de almidón, y sin embargo no tienen más que una ventaja, cual es la de necesitar una masticación prolongada y excitar consecutivamente la secreción salivar.

El extracto de malta obra del mismo modo.

En cuanto á las patatas, se da la preferencia á las que son largas y poco harinosas.

Huchard.

Se administra la cafeína á los diabéticos, que siempre están en movimiento de fatiga y de cansancio, y que pueden caer en un estado de adinamia, que este medicamento hace desaparecer.

Alberto Robin.

Todo medicamento que aminora la nutrición general y la del sistema nervioso disminuye la glucosuria.

Por consiguiente, las indicaciones terapéuticas de la diabetes pueden formularse de este modo:

1.º Se descartan del organismo, por un régimen apropiado, los materiales de producción del azúcar, y se priva á la célula hepática de su existencia funcional.

2.º Se disminuye la desasimilación general y la formación de glucógeno por los medios que disminuyen los actos químicos de la vida orgánica por el intermedio de su acción sobre el sistema nervioso.

La antipirina llena mejor estas condiciones. Obra sobre la glucosuria, pero no cura la diabetes; sin embargo, ha dado resultados excelentes en los síntomas diabéticos, pero es preciso limitar á ciertas condiciones su uso racional.

Se da la dosis de 3 gramos para veinticuatro horas, fraccionada en porciones de 1 gramo; por lo general, es suficiente. Debe bajar á 2 gramos en los *diabéticos albuminúricos*.

Se asocia la antipirina al bicarbonato de sosa (2 partes de antipirina por 1 de sal sódica), y se hace tomar la mezcla á la dosis de 1 gramo, á distancia de las comidas.

Su uso no debe pasar, por término medio, de 8 á 10 días, y se vuelve á empezar el tratamiento con interrupciones, insistiendo en el régimen especial.

Se da la antipirina, sobre todo cuando el diabético tolera difícilmente su régimen especial.

Se separan *à priori* los medios terapéuticos que aceleran la denutrición, tales como el oxígeno, la esencia de trementina, la estrocnina y la talina.

DIARREA

Potain.

Contra la *diarrea de los tísicos*:

Se prescribe el uso de las antiguas preparaciones opiadas, *diascordio* y *triaca*. En las *diarreas disintéricas*, deben hacer el principal papel.

La acción terapéutica aislada de las sustancias que entran en su composición al lado del opio es nula, y sin embargo con el opio en forma sólida se produce una acción intestinal muy distinta de la acción soporífica

debida al opio, absorbido más lentamente, y recorre el tubo digestivo hasta su extremidad, á causa de su consistencia.

La misma observación se aplica al diascordio.

Se emplea igualmente el agua de cal: tiene una acción especial; dosis, hasta 20 gramos al día.

Se prescriben los astringentes, y desde luego el tanino, especificando que sea preparado con el alcohol, porque preparado con el éter tiene un gusto detestable. Se le emplea en estado de solución acuosa á 2 por 100. Una cucharada de las de café contiene 10 centigramos, que se añaden á la tisana; se da 1 á 1,50 gramos al día.

La ratania, la bistorta, etc., tienen una acción análoga.

Boucharđ.

En las *diarreas crónicas* se administran sellos compuestos de:

Naftalina..	5 gramos.
Azúcar.	5 —
Esencia de bergamota..	2 gotas.

Para 20 sellos, de los cuales se toma uno cada hora.

Sería preferible hacer tomar cápsulas de gluten, cada una de las cuales contenga 25 centigramos de naftalina, y como estas cápsulas no se disuelven sino en el intestino, se evitarían los eructos.

Para los niños, la dosis es de 5 á 15 centigramos, cada dos horas.

Hayem.

En la *diarrea de los adultos* se prescribe el ácido láctico en forma de limonada:

Agua..	800 gramos.
Jarabe de azúcar.	200 —
Acido láctico.	0 á 15 —

Para beber á medios vasos, fuera de las comidas.

En ciertos casos, el kefir núm. 2, á la dosis de una á tres botellas al día, basta para toda alimentación. En los tísicos que padecen alteraciones dispépticas, y que están sometidos á este régimen, la diarrea cede rápidamente.

En los enfermos atacados de *diarrea crónica*, que tienen un jugo gástrico hipoácido, el ácido láctico, elevando la tasa de la acidez, hace más fáciles las digestiones.

En los casos de *enterocolitis* no obra tan bien el ácido láctico, quizá porque al intestino grueso llegan dosis demasiado débiles.

Dujardin Beaumetz.

I. RÉGIMEN.—En las *diarreas crónicas que tienen su origen en el estómago ó en el intestino delgado*, la leche es uno de los alimentos más preciosos, y el régimen lácteo una de las medicaciones más activas. No obstante, en ciertas personas la leche provoca la diarrea, ó no basta sola para curar esta afección. En estos casos, sin abandonar la leche, se la adiciona agua de cal medicinal.

Al lado de esta leche se coloca el régimen vegetal, el cual influye ventajosamente calmando la irritación y la inflamación de la mucosa intestinal, que siempre se encuentra en actividad en los casos de flujos intestinales crónicos.

En las *diarreas crónicas*, que provienen sobre todo de

los países cálidos, se sigue el método siguiente: se empieza desde luego por someter el enfermo al régimen exclusivo de la leche, adicionada ó no con agua de cal medicinal; después se hace intervenir, al cabo de cierto tiempo, los huevos en forma de yema de huevo en leche ó huevos pasados por agua, y también la *crema americana*. Con este nombre se designa la preparación siguiente: dos yemas de huevo batidas con azúcar en polvo, adicionadas con algunas gotas de kirsch ó de ron, de vino de España ó de Sicilia, sin hacer sufrir á estos huevos la menor cocción ni añadirles la más débil cantidad de agua.

Después se prescriben los feculentos en forma de puré, y entonces se aconseja el puré de patatas, de lentejas, de judías; las papillas con harina de trigo, de arroz, de cebada, de maíz y de avena; el arroz bajo todas sus formas, las panatelas pasadas, la harina láctea y aun la dulce revalenta; finalmente, se autorizan las pastas alimenticias, particularmente las papillas y el macaroni.

Si se toleran bien todas estas sustancias, se pasa á otros alimentos, se dan legumbres verdes en estado de pureza posible (puré de zanahorias, de nabos, de guisantes, de juliana).

Cuando se han administrado todos estos alimentos, se dan las carnes, empezando por las más cocidas, tales como pollo con arroz, vaca estofada, ternera en jalea, aves, etc.; no se dan carnes sangrando y poco cocidas sino cuando el enfermo está, por decirlo así, curado.

Rara vez se sigue este orden, porque más bien se empieza por la carne cruda, haciendo suceder al régimen de la leche el de la carne cruda. Este método, excelente en los niños, está menos indicado en los adultos.

En las *diarreas que proceden del intestino grueso*, la influencia del régimen alimenticio es mucho menos notable; se prescriben los lavatorios y las curas del intestino grueso.

II. TRATAMIENTO INTERNO.—En las *diarreas pútridas é infecciosas* es en las que principalmente las lavativas antisépticas del intestino dan buenos resultados.

Se emplean las soluciones antisépticas de ácido bórico á 10 por 1.000, y se introducen estas soluciones lo más arriba posible. Para esto se abandona el irrigador, y se usan tubos de lavatorio para el estómago, especialmente el tubo de Debove, cuya extremidad más rígida permite una introducción más fácil en el recto. Después, rellenando el embudo y elevándole á diferentes alturas, se hace penetrar esta solución más ó menos activamente en el intestino grueso; por estos medios antisépticos se remedian los accidentes que traen consigo estas diarreas pútridas.

Edg. Hirtz.

En las *diarreas fétidas*, los *eructos gaseosos*, la *pirosis* y el *timpanismo*, se administra el salol asociado al bicarbonato de sosa, ó bien en forma de sellos, á la dosis de 1 gramo antes de la comida.

Hayem.

Se administra el ácido láctico en forma de solución á 2 por 100, á la dosis de una cucharada de las de café, un cuarto de hora después de la teta. Se hacen tomar cinco á seis en las veinticuatro horas, lo cual represen-

ta, poco más ó menos, 40 á 60 centigramos de ácido láctico puro.

También se pueden dar dos á tres cucharadas de las de café al día del jarabe siguiente:

Acido láctico.	2 gramos.
Jarabe simple.	98 —
Esencia de limón.	1 gota.

Si hay vómitos, cesan desde las primeras dosis; el número de las deposiciones disminuye, y las materias pierden su coloración verde para hacerse amarillentas.

A fin de evitar las recaídas, se alejan del enfermo todas las piezas de lienzo manchadas por las materias vomitadas, y sobre todo por las deposiciones. Se sumergen estos lienzos en una cubeta que contenga una solución de sublimado al 1 por 1.000.

Dujardin-Beaumez.

Se administra el ácido láctico en solución á 2 por 100; se da, por ejemplo, cada dos horas una cucharada de las de sopa de la solución siguiente:

Acido láctico.	3 gramos.
Agua de flores de naranjo.	30 —
— de tilo.	120 —

Sevestre.

Se prescribe el polvo de talco, diluido en leche, por cucharada, á la dosis de 20 ó 30 gramos al día.

Comby.

La diarrea estacionaria, que diezma la población infantil de las grandes ciudades, ataca principalmente á

los niños privados del pecho materno, alimentados con biberón, con leche muchas veces falsificada ó alterada por el calor. De consiguiente, por lo común es de origen alimenticio.

Antes de acudir á los remedios farmacéuticos, se reparan los extravíos higiénicos que la han dado origen.

El único régimen alimenticio que conviene á los niños de la primera edad es el régimen lácteo.

En París, sobre todo durante el verano, y en los barrios pobres, es difícil procurarse leche de buena calidad y aséptica. Sin hablar de la escarlatina, de las aftas, de la fiebre tifoidea, que pudieran transmitirse por la leche, la tuberculosis es transmisible por esta vía. La esterilización previa de la leche, sobre todo para la alimentación de los niños, es de rigor.

Esta leche, fácilmente tolerada, agradable al gusto, se prepara industrialmente en las siguientes condiciones: llevada enteramente fresca á la usina ó fábrica, es ensayada desde luego bajo el punto de vista de su riqueza en manteca y en caseína; después filtrada, calentada ligeramente al baño-maría y batida. Colocada entonces en botellas esterilizadas en el auto-clave y bien tapadas, se la somete en el auto-clave á una temperatura cuyo secreto guarda el fabricante, pero que probablemente es muy elevada, con una disposición que permite someter las botellas alternativamente al vapor y al agua fría. La oclusión del tapón se completa por la parafina. Así preparada la leche, se conserva durante muchos meses.

La leche pura esterilizada, tal como la encontramos en el comercio, es un alimento de primer orden, bien digerido por los niños y perfectamente aséptico.